

principal ejercicio en la enseñanza, sino una parte de ella. Los ejercicios de la escuela elemental son: Ejercitar la vista y el oído, habitar á la atención, cultivar las facultades del espíritu y de la inteligencia, perfeccionar la pronunciación y el lenguaje, fortalecer la memoria, leer y escribir oraciones simples, y contar con los diez números fundamentales en las cuatro reglas. Se procura por lo tanto expeditar á los principiantes para la vida intelectual, y hacerles más hábiles para lo que después deban aprender, poniéndoles ante todo en posesión del medio de alcanzarlo: *el discurso*.

Como pudieran presentarse algunos maestros que consideren lo subordinado como la cosa principal, y un medio como el fin; debemos dar algunas explicaciones sobre el ser y la preferencia del método analítico-sintético. Dicho ser y dicha preferencia no consisten en las estampas ni en la copia de ellas; sino en que todos los ramos que se enseñan y ejercitan están en relación unos con otros. La enseñanza objetiva tan importante, está unida completa y suficientemente con el dibujo, la escritura, la lectura, la recitación y el canto. Solo son de describirse y dibujarse por medio de la continua contemplación, los objetos de cuyos nombres deben tomarse los ejercicios de leer y escribir. Únicamente se dibujará lo hartamente contemplado; solo será de leerse lo suficientemente escrito; y no se volverá á escribir sino lo que se haya comprendido y leído. Del mismo modo solamente se aprenderán aquellas máximas y poesías, se referirán aquellas historias ó cuentos, y se cantarán aquellos versos que ilustren ó vivifiquen el objeto: que sirvan como medios de enseñanza para la contemplación, y vuelvan á estar en relación íntima y efectiva con los ejercicios de hablar, escribir y leer. En los de contemplar y de pensar se acomodan las preguntas al objeto cuya descripción se hace; en la escritura y lectura se derivan todos los ejercicios de la palabra normal; en la aritmética giran todas las operaciones en torno del número de que se esté tratando. Así es que hay por mejor decir una concentración en todos los ejercicios intelectuales y físicos, orales ó por escrito. Hé aquí lo nuevo, lo esencial de esos procedimientos que aún no comprenden, ó tal vez no querrán comprender algunos maestros de la vieja escuela.

Con el aprendizaje también se debe enseñar á leer los niños y á escribir los números y á contar los objetos. No es la lectura el único y principal medio de enseñanza.

## La Enseñanza Objetiva.

### PRIMER GRADO.

LA enseñanza objetiva á la cual puede destinarse diariamente los primeros tres cuartos de hora, es de suma importancia para la enseñanza primaria. "Es, como dice Pickel, el propio elemento vital de la instrucción, la raíz de la vida escolar. En ella encuentra el maestro los medios más eficaces para expeditar el desarrollo en los niños, y llevarles suave é imperceptiblemente á los serios ejercicios de los cursos posteriores."

En tanto que en las escuelas donde se usa el delecteo, y aún en las que usan el sistema mixto de leer y escribir; nada hace la enseñanza objetiva, en aquellas donde se emplea, está esta ligada del modo más natural con el dibujo, la escritura, la lectura, la recitación, el canto y la aritmética. Los ejercicios intuitivos vienen á constituir el cimiento de toda la instrucción; y forman, por decirlo así, el tronco del cual se desprenden como ramas los demás ejercicios elementales, pues que los objetos en cuyos nombres tienen que aprender á escribir y á leer los discípulos; son los medios de enseñanza en el sistema objetivo. Además, trae las ventajas de estimular la atención de los niños á las cosas que les rodean, ejercitar sus

facultades de observacion, perfeccionar el discurso, comunicarles ideas exactas y conocimientos útiles, ensanchar el pensamiento, y el fin especial de avivar en ellos el interes por las cosas, y hacerles conocer bastante los objetos de cuyos nombres deben tomarse los primeros ejercicios de escritura y de lectura. Estas circunstancias obligan al maestro á hacer guardar á la enseñanza objetiva una marcha gradual y uniforme respecto de los demas ejercicios, puesto que de la contemplacion del objeto deben formarse las ideas.

Despues de relacionar el maestro á sus discípulos con todo lo que les rodea en la escuela, y de haber vencido con su amabilidad la excesiva ó natural timidez de algunos, comienza la propia enseñanza objetiva [Véase en los ejemplos; "Los tres primeros dias de escuela"]. Los objetos están pintados en el libro. Donde sea posible serán naturales ó por lo ménos en modelos. En seguida dibujará el preceptor en el pizarron, delante de sus discípulos, y con líneas grandes y sencillas, el contorno del objeto. Con la pregunta ¿qué es esto? dá principio á la relacion descriptiva la cual puede sembrarse de observaciones oportunas, ó amenizarla con algun cuento con el fin de excitar el interés de los alumnos. Para conseguir el primero y mas importante fin de la enseñanza objetiva, que consiste en que los niños sepan ver con precision y observar con exactitud, debe partirse de la intuicion directa. Háblese primero de aquello que se puede percibir en los objetos por medio de los sentidos: ante todo de su forma, color, tamaño, partes principales ó accesorias, etc.... Es bueno al empezar interrogar á los niños en un tono afable y cordial, pues no ha de olvidar el maestro que los nuevos tienen aún pocas ideas, y que hasta entónces solo han sido preguntados por sus padres y hermanos. Poco á poco se irán acostumbrando al método catequístico riguroso segun vayan desarrollandose en ellos las facultades de pensar y expresarse, y haya desaparecido la timidez con que llegaron.

Por medio de un plan especial proyectado de antemano por el maestro, y que forzosamente ha de ser en sus disposiciones naturales otra cosa que un resultado artificial; debe examinarse el objeto propuesto en todas sus partes, y considerarse bajo todos los puntos de vista que estén al alcance de la comprension de los niños. Esto se hará de modo que no solo se ejercite la vista y el oido; sino que

en cuanto sea posible entren en actividad las facultades intelectuales. Haciendo ejercicios de esa naturaleza se adquirirá muy pronto la experiencia de que concentrando las fuerzas del espíritu en un punto; es mucho mas instructiva la suficiente y duradera consideracion de un objeto, que la diversion del pensamiento en distintas cosas. Es realmente difícil el arte de incitar y empuñar la atencion para un objeto sin hacerle fastidioso. Procure saberlo el maestro si quiere dar una sólida instruccion intuitiva. Acerca de esto dice el Doctor C. Schmidt; "El educador ha de cuidar que todas las sensaciones se desarrollen bien en los niños, que todas las impresiones exteriores se produzcan de un modo tan fuerte en los órganos sensibles, que ocasionen necesariamente la actividad del organismo espiritual. Por lo mismo hay la necesidad de que la misma impresion se repita con frecuencia, pues de ella resultará precisamente la idea." Déjese á los discípulos que tanto como sea posible encuentren por sus propias fuerzas lo digno de observarse en los objetos sin desviarse por eso del plan proyectado. No debe hacerse uso de esos ejercicios que carecen de objeto, con los cuales se habla mucho y en el fondo nada se dice. Producen el mismo efecto desagradable que esos preludios en los que no hay ni motivo, ni expresion, ni compás, y por su influencia en los niños son á los ejercicios intuitivos bien ordenados, como las golosinas á una comida nutritiva y arreglada. Lo primero daña; lo segundo es de provecho. Dice Goethe: "Si se toma una cosa, una materia, una idea, como se la quiera llamar; si se la presenta bien, si se la hace muy clara en todas sus partes; será evidentemente muy fácil hacer que aprendan los niños lo que por ese medio se vaya desarrollando en ellos. Las respuestas que den á las preguntas pueden ser tan indebidas, pueden desviarse tanto, que solo será posible volver á encarrilar la inteligencia con otras preguntas, siempre que el maestro no se deje sacar del punto de partida. De este modo conseguirá que los niños aprendan lo que él desea, lo comprendan bien y se convenzan de ello." Ellos tienen mucho que aprender en un objeto, y no poco en muchas cosas. Por esta razon aconsejamos á los profesores de instruccion primaria que quizá tengan que dar la enseñanza con libros, cuyo gran número de estampas no les permita apurar hasta lo último el discurso sobre un objeto; que escojan entre ellas las mas precisas y convenientes.

tes para palabras normales que representen todos los sonidos, articulaciones y combinaciones mas importantes. De este modo aprovecharán mas en cada materia sus alumnos, que si se dejase llevar por la rapidez y la ligereza, seducido por el gran número de estampas; ó por decir mejor, que si se considerase todo muy superficialmente y casi saltando de un objeto á otro, aunque del primero no haya quedado ninguna imágen en el espíritu del niño.

Unos ejercicios intuitivos bien ordenados que deben formar el corazón y la inteligencia, no son para tomarse al vuelo, como pudieran figurárselo algunos maestros; sino que exigen una buena preparación, y quizá cueste esta á veces mas trabajo y tiempo que una para las clases superiores. Las preparaciones pueden ser de tres especies. Primera: Idea el maestro un plan ó disposición. Segunda: Dispone, reúne tela y hace un proyecto escrito. Tercera: Forma segun el plan proyectado un diálogo completo en preguntas y respuestas. [Véase en los ejemplos la disposición sobre la palabra Casa, la disposición y tela sobre la palabra Sol y la plática sobre la palabra Mano]. Mientras que por la primera especie de preparación ningún maestro podría alcanzar su objeto, y por la segunda solo los muy hábiles lo lograrían; recomendamos la tercera á todos los profesores noveles ó de poca habilidad, como cimiento de una buena práctica. No queremos decir con esto que deba aprenderse de memoria cada diálogo, ni que el maestro pueda hacerse la ilusión de llevar en la escuela el catequismo tal como él lo aprendió; únicamente hemos querido probar el provecho extraordinario que traen estas preparaciones. Consiste este, lo diremos en pocas palabras, en que por medio de ellas se asegura el profesor en la posesión de la tela, y se hace dueño de la forma: que es á lo que debe aspirar, si quiere alcanzar el fin que se propone en la enseñanza objetiva.

Las preparaciones mas concienzudas exigen y merecen pláticas sobre objetos naturales ya sean cuerpos celestes, animales, plantas ó partes del cuerpo humano; y sirven de base de dos modos diferentes. Primero: Los niños tienen mas interés en las cosas naturales que en las artificiales. La contemplación de un animal ó de una planta los cautiva mas que la descripción de los trages y muebles mas hermosos. ¿Qué maestro ha dejado de notar la ánsia con

que buscan ellos entre las estampas las que representan algo animado? Puesto que está convencido de que en la contemplación de un objeto se ejercitan la vista y el oído de sus educandos, no debe sujetarse á lo simplemente exterior; procure entrar en el interior, valiéndose de los sentidos, y tanto como lo permitan las facultades de comprensión de los niños. No les hable solamente del tamaño, figura, color; sino tambien de sus movimientos, mutaciones, cualidades, etc., aunque sea un cuerpo celeste, un animal ó una planta. Pero para que esto sea de un modo conveniente á la inteligencia y al carácter de los alumnos, se necesitan buenas preparaciones de parte del maestro. Obsérvese á los niños, y se verá que ellos en su pequeña escala vivifican la naturaleza lo mismo que los hombres. Siempre saben ellos asentar ideas adecuadas á las manifestaciones de la vida y al movimiento de las cosas. No se les sustraiga demasiado pronto á la intuición natural, y déjese todavía que cuchichee el bosque, que cante el arroyo con sus murmullos, nómbrese una región apacible ó melancólica, un día alegre ó triste, la noche misteriosa ó callada; concédase el habla y los sentimientos humanos á los animales del campo y á los pájaros de los bosques; y hágaseles conocer en la encina, el tulipán, la violeta, la azucena, etc., los emblemas del noble orgullo, de la vanidad presuntuosa, de la modestia y de la pureza del corazón. Semejante simbolismo puramente objetivo no solo viene bien en este primer grado, sino que está perfectamente autorizado.

Segundo: En la consideración de un objeto natural se presentan al maestro magníficas ocasiones para obrar eficazmente sobre el ánimo moral y religioso de los niños. Sin embargo, no es posible determinar el *como* y el *cuando* de semejante instrucción religiosa objetiva. Solo harémos observar lo siguiente: Las pláticas religiosas únicamente son de relieve, y no son eficaces sino cuando se hacen valiosas por su sencillez, naturalidad y su ninguna afectación. El que quiera producir un elemento religioso artificial con palabras que no salen del corazón, nunca espere que sus discípulos sepan conocer á Dios en la naturaleza, en la contemplación de las aves y de los animales que se crían en el campo. Porque no es posible dar lo que no se tiene, y solo vuelve al corazón lo que de él ha salido. Una máxima adecuada, ó un himno acomodado á tiem-

po; producen amenudo una impresion mas profunda y duradera en los tiernos corazones de los niños.

Igual éxito tienen los cuentos infantiles aplicados con oportunidad. Pickel aconseja á los maestros que procuren serlo tambien en el arte de los cuentos, y que hagan con sus discípulos un uso constante de aquellos. No es muy fácil realmente alcanzar la perfeccion en dicho arte. No se figure el maestro que puede aprenderlo por la noche ó en sus ratos de descanso; tiene que escucharlo á las mismas madres ó recurrir á los fabulistas de mayor mérito. El autor que hemos mencionado da la preferencia para las narraciones, á la Historia sagrada, porque como dice él, "presenta en un cuadro mas pequeño en palabras que en hechos, muchas exhortaciones para el bien;" y aconseja que de las demas historias se elijan aquellos rasgos dignos de ser imitados, recomendando para ello que el language sea breve, fácil y de ningun modo difuso.

Así como de los cuentos haga uso el maestro de los apólogos y poemas infantiles. Ademas de los que debe contener el libro secundó de escuela, puede hacerse uso de las fábulas mas adecuadas. Es casi necesario que el maestro sepa de memoria muchas poesías de esa clase, porque solo así no dejará pasar las ocasiones oportunas para obrar eficazmente en el ánimo de sus discípulos. Es de entenderse que no todos los poemas y fábulas, sino aquellas que agraden mas á los niños, son los que se les deben inculcar por medio de la continúa recitacion. Con este objeto, son de preferirse los versos que puedan cantarse. (Véase sobre el Canto.) Dicho esto, pasemos adelante.

Como los niños, y muy particularmente los de la clase pobre, llegan á la escuela muy escasos en el saber y el pensar, y tambien en el hablar con propiedad; deben servir los ejercicios intuitivos para perfeccionar el language. Hablar correctamente constituye el cimiento especial de la instruccion en las escuelas, y en nada hay tantos motivos para no perder de vista un objeto tan importante, porque los que empiezan no deben como antiguamente llegar á hablar por la lectura, sino á escribir y á leer por medio del discurso. Cuanto mas semejante sea el language en los niños, tanto mas fácil será desatar sus facultades de expresarse. Esto mismo podriamos decir á los padres que preguntan cómo pueden preparar á sus

hijos para la escuela. Por eso debe el maestro elemental hacer una obligacion precisa, no dejar pasar nada que contribuya á perfeccionar el discurso de sus discípulos. Hallándose en la enseñanza objetiva las mejores ocasiones para ello, hágase contestar á los alumnos en buen castellano. No se tenga por mal empleado el tiempo, si viéndose obligado el educador á corregir por medio de varias preguntas una frase oscura ó palabras mal pronunciadas; no pasa á otra cosa, hasta que el niño se haya expresado con claridad, de un modo inteligible y con buena pronunciacion. No es perder el tiempo estar corrigiendo en los primeros meses los vicios que en el language llevan los chicos de la casa paterna; y téngase por suficiente recompensa alcanzar tan importante adelanto. Por ejemplo, si el niño dice *padër* por *pared*; *ansina* en vez de *así*, *Grabiel* por *Gabriel*, y otra multitud de disparates que por desgracia son tan comunes en los niños de la clase obrera ó labradora. Con su propio language debe el maestro dar un buen ejemplo para alcanzar ese fin, y le aconsejamos el procedimiento de mandar que sus discípulos den uno por uno las respuestas, pues solo así le será dado conocer bien el language de cada uno y mejorarlo. Hágaseles hablar en coro cuando quiera inculcárseles oraciones ó máximas importantes. En las clases elementales pueden ellos escribir dichas respuestas; esto es únicamente posible cuando el alumno sabe perfectamente oraciones completas, es decir, de oraciones completas, es útil á los ejercicios de pensar y hablar; y sin embargo no se vé esto en todas las escuelas, porque algunos creen que eso es disipar el tiempo. Les haremos la siguiente observacion: La práctica de obtener en frases completas las respuestas demanda tiempo en su principio, como en todas las cosas de este mundo, y cuanto mas se detenga uno en ello entónces, tanto mas trabajo se ahorrará despues. Si desde el principio se ejercita uno en buenas formas de preguntas, y por consecuencia lógica se obtienen respuestas en oraciones completas; á las seis ú ocho semanas se tendrá el gusto de oír contestaciones satisfactorias. El que pregunta mal tiene que culparse á sí mismo, cuando muchas veces sus discípulos dan una respuesta falsa ó indebida, pues solo de una pregunta *bien ordenada, precisa, efectiva*

y bien acentuada puede esperarse una respuesta completa y correcta.

*Bien ordenada* se llama la pregunta que comienza con palabras interrogantes, por ejemplo: *cómo, por qué, cuándo, para qué, á quien, etc....* ¿Cómo debes conducirte? ¿Por qué se ha enfermado el niño? ¿Cuándo debes ir á la escuela? Estas son preguntas bien ordenadas, y no: Debes conducirte ¿cómo? El niño se ha enfermado, ¿por qué? Debes ir á la escuela ¿cuándo? Preguntas de esta naturaleza equivalen á pedir al niño la conclusion de lo que el maestro quiere decir.

*Precisa* es la pregunta á la cual solo puede convenir una respuesta. Segun lo dicho, no es precisa esta pregunta: ¿cómo es la mesa? porque le convienen diferentes respuestas correctas, por ejemplo: La mesa es pequeña-grande-redonda-cuadrada, etc. Quiere preguntarse por el tamaño, precítese la pregunta así: ¿De qué tamaño es la mesa? Si se desea saber la forma, pregúntese: ¿Cuál es la forma de la mesa? Hé aquí preguntas precisas á las cuales deben seguir unas solas respuestas.

¿Cuál es la pregunta *efectiva y bien acentuada*? Contestaremos. El que realmente pregunta, es porque quiere saber algo que ignora. Preguntará en el orden de las cosas estaria que los discípulos podria ser posible, tiene que ponerle: mas como no es esto ni el lugar de aquellos, y cuanto menos descubre en su último en guntar, que él ya conoce la respuesta, tanto mas se asemejará su pregunta á una efectiva, á la cual obtendrá pronto una respuesta. Dijimos que solo de una pregunta bien acentuada puede esperarse una respuesta correcta. En efecto: una pregunta monótona es como un anzuelo sin cebo: á la primera no sigue ninguna respuesta; al segundo no se engancha ningun pez. Tampoco debe hacerse la pregunta acompañándola con gestos ó movimientos que indiquen desconfianza ántes de oír la contestacion. Esto intimida al buen alumno, y desanima completamente al débil.

Viénesse luego á los ojos que con preguntas de esta especie: ¿Cómo sigue el niño en la escuela? á la que solo se contestará: Muy atento y estudioso, no se pregunta tanto; sino mas bien se lleva á los discípulos á decir palabras que ya el maestro tiene en la ima-

ginacion y que por consiguiente no toman, al ser expresados, la parte que debieran en los ejercicios de pensar y hablar.

El que tome empeño en el arte de preguntar, al no obtener respuesta busque la causa: primero, en la condicion de la pregunta y despues en la conexion de esta con lo que hubiere precedido. Muchas veces exige la buena lógica una pregunta intermedia; otras hay necesidad de traer á la memoria la pregunta anterior. El maestro aplicado y hábil no deberá atenerse únicamente á que sus preguntas integren siempre las respuestas; sino que al terminar este grado, procederá á que aquellas tomen casi la forma de temas. De esta clase son los siguientes: Hábese sobre el tamaño-color-utilidad-daño de tal animal. ¿Qué puede decirse de sus cualidades? ¿Qué podria decirse de su modo de vivir? Hábese sobre la composicion de tal objeto. Hágase una comparacion de estas dos cosas.

Considerados y descritos del modo que acabamos de indicar, todos los objetos pintados en los libros ó presentados por el maestro: para lo cual se destinará una vigésima parte del tiempo de escuela por espacio de seis ó siete meses; quedará terminado cumplidamente el primero y mas importante grado de la enseñanza objetiva.

## SEGUNDO GRADO.

HASTA ahora se ha considerado un objeto en todos sentidos, es decir segun su forma, color, tamaño, conjunto, origen, especie, uso, objeto, utilidad, perjuicio, etc....; en adelante deben considerárseles bajo un solo aspecto, de lo que resultan diferentes grupos de cosas.

Contémplese los objetos que se presentaron aislados ya en estampas, ya naturales: primero, segun las diferentes cualidades. De este modo, segun la forma: los que son redondos, cuadrados, largos, estrechos, agudos, cortos; segun el color: los que son azules, blancos, negros, verdes, colorados, etc....; segun las cualidades perceptibles por el tacto: los duros, blandos, pesados, ligeros, calientes, frios, ásperos, lisos, etc....

Naturalmente primero se nombrarán aquellos objetos en los cua-

les sean permanentes las cualidades, y despues aquellos en que sean pasajeras.

En seguida examínese las cosas segun su género ó especie, y nómbrase aquellas que son hechas de una sola, como el vaso, la mesa, etc.... las que se componen de diferentes especies, como el hacha, el cuchillo, el papelote, el sombrero, el gorro, el piano, etc.... O mándese clasificar los objetos segun una especie determinada, por ejemplo: cosas de madera, de hierro, de arcilla, de lata, de cuero, de vidrio, etc....

Por último, se separarán los objetos considerados en la primera mitad del año segun su procedencia en las cosas naturales ó artificiales; primero, los que son muebles, vestidos, útiles, juguetes é instrumentos de música; segundo, los animales, plantas ó cuerpos celestes, diciéndose de ellos lo que hacen, como: El perro ladra, come, duerme, vigila, etc.... Los pájaros vuelan, cantan, anidan, etc.... Los objetos que pertenecieren á un grupo, y no descritos por superfluidad; pero que aislados son conocidos de los niños, deberán ser comparados entre sí, por ejemplo: El gusano y el ave; el sombrero y la cachucha; el hacha y el martillo; el violin y el piano. Como por medio de estos ejercicios se ve el discípulo en la necesidad de recordar las ideas que adquirió ántes por la directa intuicion y de representarse en la inteligencia lo que en ese instante no tiene presente á los ojos; pero que ya vió multitud de veces, entra especialmente en actividad la fuerza imaginativa.

Es bien claro que son de aprovecharse estos ejercicios para ponerlos en conexion inmediata con la escritura y la lectura, y para ensanchar el dominio del discurso. Con este fin no debe el maestro dirigir á sus alumnos por medio de proposiciones simples; sino también por oraciones compuestas y en un solo período. Por ejemplo si al considerar algunas cosas por la forma, oye decir: El Sol es redondo, la luna es redonda; mande dar la respuesta en una sola proposicion: El sol y la luna son redondos. O constrúyase frases como las siguientes: La casa puede ser grande ó pequeña, el hacha puede estar afilada ó embotada. Mas tarde, cuando en la escritura se haga notar el uso de la coma, puede pedirse frases como estas: El cortaplumas, la aguja, el tenedor son agudos, La mesa, el escritorio, el violin son de madera, etc.... De las comparaciones resultan oracio-

nes como las siguientes: La torre es mas alta que la casa, La estaca es mas larga que el baston, etc.... Cuanto mas se empeñe el profesor en que estos ejercicios se hagan con una correcta pronunciacion; tanto ménos se verá precisado á corregir faltas ortográficas.

Para obrar eficazmente no solo en la inteligencia de los niños, sino tambien en su corazon, empléese tres horas semanarias en los ejercicios de pensar y hablar, y otras tres en inculcar las poesías infantiles y máximas, las cuales se explicarán.

En la recitacion de fábulas y poesías con el fin de inculcarlas en la memoria, no pierda de vista el maestro el correcto lenguaje y la buena pronunciacion, y tolere de aquellos que hablan en coro, lo que es debido, siempre que no sea un fuerte griterío ni el monótono zumbar que se oye en algunas escuelas, y es tan difícil desterrar.

Del mismo modo que es muy grande el gusto que experimentan los niños, cuando van que el maestro los adiestra para que reciten alguna historia ó cuento, prestando para ello una atencion suma; así mismo en la mayor parte de los niños es muy corta la capacidad de volver á repetir lo que escucharon. Por eso no debe exigirseles mucho y espere el prudente maestro, no dejando la continua recitacion, hasta la segunda mitad del año, época en la cual estarán tan adelantados en poderse expresar con facilidad los mas capaces, que podrán repetir algun cuentecito.

En la explicacion de los poemas tiene que guardarse el profesor de todo aquello que pueda enagenar la propia poesia infantil, ya sea con descripciones vagas ó bien insulsas,

### Copia de las Estampas.

DESPUES que haya sido considerado y descrito el objeto de cuyo nombre deban tomarse los ejercicios de escritura y de lectura; instará el maestro á sus discípulos para que copien en la pizarra, lo

que él mismo á la vista de todos ellos dibujó en el pizarrón: á pintar como suelen decir los niños. Que con esto satisface un deseo muy grato para ellos, puede verlo en los ojos chispeantes de alegría de los chicos. No cabe duda en este particular, y deberá facilitar-seles esta ocupacion, pasando con un puntero sobre el contorno del dibujo, y del modo que sea mas fácil de trazarle, haciendo notar las líneas verticales ú horizontales, rectas ó curvas, así como las partes principales ó accesorias del todo. No debe por lo tanto hacerse ningún extrañamiento á los discípulos por los dibujos. Téngase en cuenta que aún la copia mas imperfecta llena el fin de este ejercicio, que es empeñarlos á frecuentes contemplaciones de la estampa y sostener su interés por ella. Al concluir la clase mande el maestro á sus alumnos que copien en su casa el objeto descrito, y será mayor el provecho de esta ocupacion agradable, pues copiando el dibujo que hallan en su libro se lo graban en el entendimiento, y con él la *filosofía* del nombre que lleva debajo: la palabra *normal*.

Dirémos de la copia de las estampas lo que Boehme en la introduccion á su libro de lectura, "Déjese á los alumnos una absoluta libertad para copiar las estampas: la fantasía del niño reconoce siempre el original hasta en lo mas imperfecto del dibujo."

Quizá algunos se detengan ante la idea de que los niños por su incapacidad, no basten á satisfacer la pretension de que dibujen los objetos pintados en el libro de lectura, y por eso quieran quebrar esta rama del método. Les dirémos otra vez que copiar las estampas no es un fin, sino el medio de relevar el interés del niño para el objeto, y por consiguiente para la forma de la palabra normal; así es que no debe considerarse eso como un ejercicio destinado al dibujo. Podemos asegurar, y pronto adquirirán los maestros la experiencia de ello, que pocos niños se espantarán de la dificultad. Conforméense con lo mas imperfecto y muéstrense muy contentos hasta con la mas débil reproducción, y al fin del año tendrán el gusto de ver que algunos de sus discípulos, quizá los mas, reproduzcan la estampa de un modo admirable. Haciendo que estos copien en sus casas el dibujo, se logrará algunas veces ver con satisfaccion que los padres tomen parte con sus hijos en esa ocupacion; y esto es una utilidad para los intereses de la escuela, que con nosotros apreciará debidamente cualquier maestro elemental.

No es de desconocerse tampoco que por el medio de copiar los dibujos se ejercita la vista del alumno, es decir: se alcanza un fin importantísimo de la enseñanza primaria, al mismo tiempo que se despierta y realza la idea de las ocupaciones nobles, á que puede dedicarse el hombre en sus ratos de soledad.

Debe, pues, el maestro ser capaz de dibujar los objetos en el pizarrón, por medio de contornos sencillos pero naturales; y si no se halla dotado de esta posibilidad, dedíquese á tan importante conocimiento. Segun lo dicho convéngase en que no se debe dejar á un lado, y para facilitar el dibujo, ninguna de las partes principales. Así, sería una falta muy grande pintar en vez de una cama, el armazon de ella; y sería muy impropio á su objeto dibujar un árbol sin el follage, como estan en el invierno. Respecto de lo demás que habria que decir lo encontrará el lector en los ejemplos que estan en el curso de la obra.

### III.

## Análisis y Composicion

de las palabras normales.

(CONOCIMIENTO DE LOS SONIDOS.)

CON lo que dijimos al hacer la reseña de la enseñanza objetiva, de que en el primer año escolar debe atenderse á que el language sea correcto y bien pronunciado, porque en ello consiste el fundamento de la enseñanza elemental; quedó manifestada la marcha gradual de ella. No se debe conforme al progreso educativo de la humanidad, pasar de hablar á leer, sino á escribir; y de esto á la lectura, es decir: del language audible ó perceptible por el oido, al language visible ó perceptible por la vista. Pero como la escritura solo puede ser posible por medio de una suficiente acechanza del

discurso, del mismo modo pueden los alumnos llegar á escribir, tomando esta palabra en su verdadera acepción, pues que ya están ellos en posición de escuchar su propio lenguaje, queremos decir que pueden distinguir y reunir los sonidos *miembros* que componen el cuerpo del discurso.

Como únicamente deberá destinarse para base de la escritura y lectura un número de nombres de objetos, que los discípulos conocen por la contemplación, y á los cuales se les ha interesado por medio del dibujo; consistirá el primer ejercicio en hacer que perciban ó escuchen en esos nombres (llamados palabras *normales* por Thomas), los sonidos aislados y los grupos de sonidos. Con esto no se dá á los niños algo desconocido y extraño, y por lo mismo incomprendible y muerto, cuando por ese medio deban aprender á conocer los signos que representan los sonidos; sino que estos son reconocidos por los mismos discípulos en el nombre ya familiar para ellos, como miembros de la palabra viva. No necesitamos asegurar á los maestros, que con ménos facilidad olvidarán despues los alumnos, los signos de los sonidos que hayan aprendido á conocer por el procedimiento que indicamos.

Asímismo es comprensible de suyo que los niños se hacen familiares con los sonidos, cuando pueden descomponer estos en sus diferentes elementos y volverlos á reunir. La análisis y composición orales son el puente sobre la sima profunda en la apariencia, que hay entre el lenguaje *audible* y el *visible*: son la mejor preparación para la escritura, y por eso de una suma importancia tal, que deben ejercitarse y desarrollarse con mucha especialidad por parte del maestro elemental.

En esto, como en la escritura, es difícil el principio, porque aún no se ha ejercitado el oído de los chicos. Cuando ya se han analizado algunas palabras queda vencida la dificultad principal, porque con cada nueva palabra se va perfeccionando más el oído en distinguir los sonidos. Por lo mismo facilítase este trabajo á los niños cuando comiencen, haciéndoles descomponer palabras que consten de pocos sonidos y que sean fáciles de afianzar por el oído. De esta clase son las vocales largas y consonantes simples. Escójase, pues, para el principio, palabras con esos requisitos, y deséchese las que contengan articulaciones mixtas.

Al enseñar el conocimiento de las vocales, búsqese palabras en la cual sea larga la pronunciación del sonido simple que se desea inculcar, por ejemplo, la *a* en Cama, la *e* en Mesa, la *i* en Silla, la *o* en Sol y la *u* en Cubo. Para dar á conocer las consonantes preséntelas en palabras en las cuales estén acompañadas de una vocal y no de otra consonante. Las primeras palabras normales deben contener solo consonantes sencillas, que por consiguiente son más fáciles de analizar. Catorce ó quince bastan para ejercitar el oído de los niños lo bastante á la descomposición de otras palabras, y prepararles bien el conocimiento de aquellas que contengan articulaciones mixtas.

Ejemplo de unas palabras normales, y marcha que debería seguirse:

I. Conocimiento de las vocales.—Palabras normales:

1 Cama, 2 Mesa, 3 Silla, 4 Sol, 5 Cubo.

II. Conocimiento de los diptongos.—Palabras normales:

6 Piano, 7 Jaula, 8 Puente.

III. Conocimiento de las consonantes.—Palabras normales:

9 Tambor, 10 Casa, 11 Cesto, 12 Cachucha, 13 Dado, 14 Fuente, 15 Gorro, 16 Guinda, 17 Cigüeña, 18 Hacha, 19 Jarra, 20 Luna, 21 Llave, 22 Mano, 23 Nido, 24 Cañon, 25 Pájaros, 26 Queso, 27 Rueda, 28 Arbol, 29 Barril, 30 Sierra, 31 Tienda, 32 Vaso, 33 Yunque, 34 Zueco. (1)

IV. Articulaciones mixtas.—Palabras normales:

35 Tablero, 36 Sombrero, 37 Clavel, 38 Cruz, 39 Dromedario, 40 Flecha, 41 Fragua, 42 Pluma, 43 Prisma, 44 Trompo, 45 (Voces que tenemos del mexicano—Tlaco), 46 Iglesia, 47 Grajo.

Con cuarenta y cinco ó cincuenta palabras normales bien escogidas basta para alcanzar el objeto, de que los niños aprendan á conocer en ellas, los signos, sonidos y combinaciones necesarias.

El procedimiento en ese importante ejercicio es como sigue: Pronuncia el maestro en voz alta, claro y despacio la palabra normal, luego la mandará repetir á sus alumnos uno por uno y en coro. En seguida al volver á nombrarla marque en la pronunciación

(1) La *x* no está comprendida.—El maestro debe sin embargo presentarla y enseñarla.



la articulación ó sonido que quiera hacer conocer. Después les hará notar los sonidos que entren en la composición de la palabra en el orden que se van pronunciando, por ejemplo en *Sol*, dirá primero la articulación *S*, luego el sonido *o*, y por último la consonante *l* (No deletreará sino que se detendrá en cada sonido al decir la palabra.) Pregunte luego como suena el primer sonido, el segundo, el tercero. La diferencia entre vocal y consonante deben hallarla los niños por sí mismos. En las escuelas de Alemania se consigue esto haciendo que los discípulos canten la vocal sobre un aire popular, lo que no pueden hacer con las consonantes. Para convenirse de que los niños han afianzado bien el sonido, ó para aumentar los ejercicios analíticos, pídase palabras que comiencen con la misma sílaba ó que terminen con un sonido igual. Vienen entonces varios grupos de palabras en el lenguaje, y como sin duda alguna, nunca nombra un niño una palabra cuyo significado no conozca, sino muy altamente *concreta*; mas tarde se constituyen las de esta especie en palabras normales para la escritura y lectura, (Vease en los ejemplos.)

Respecto de los polisílabos mándeseles descomponer primero en sílabas y luego en sonidos. Cuando se hace observar á los discípulos que toda palabra tiene tantas sílabas como movimientos hacen con la boca al pronunciarlas; pronto hallan el número de ellas. Esto se les facilita todavía mas si se les hace dar una palmada por cada movimiento, y después las cuentan. Luego se descomponen las sílabas en sonidos por un procedimiento semejante.

Como para los niños es muy abstracta la denominación *sílaba* nos parece mas conveniente decir en vez de ella *parte*, por ejemplo. De cuántas partes consta la palabra *Silla*? Respuesta. La palabra *Silla* consta de dos partes.— ¿Cómo suena la primera?— La primera suena *Si*. ¿Y como se pronuncia la segunda?— La segunda se pronuncia *lla*. Pídanse después palabras que comiencen con *Si* ó que terminen en *lla*.

Para ejercitar á los niños no solo en la análisis de las sílabas ó palabras, sino tambien en la reunion de ellas, hágase uso de un procedimiento contrario; déseles los sonidos aislados ó las sílabas segun sean monosílabos ó polisílabos. Por ejemplo *S, o, l*, y ellos dirán *Sol*. Después es bueno preguntar *v. g.* ¿qué palabra resul-

ta si en vez de *S*, en *Sol* se pone el primer sonido de *Cama*? Contestarán *col*. Para abreviar dirémos que se continúe este ejercicio sacándolo de la imaginación, y aún cuando no se haga en el pizarrón ni en la máquina de leer, será siempre una lectura sin letras.

Klauwell, profesor de una escuela elemental de Leippzig, aconseja que se sustituyan las denominaciones de labiales, dentales, etc., en las consonantes, por otras que tengan mas atractivo para los chicos, por ejemplo: á la *r* le dice la matraca, á la *s* la silbadora, etc... El maestro apreciará este procedimiento en su verdadero valor, y al hallarle adecuado, buscará nombres aprósposito para las articulaciones.

Lo que habria que decir para mayores explicaciones, lo encontrará el maestro en los ejemplos. Para concluir dirémos que los profesores verán recompensados en la escritura y lectura, con un ciento por ciento, el tiempo y el trabajo empleados en la análisis y composición oral de las palabras normales.

## IV.

## Escritura y Lectura.

(CARACTERES MANUSCRITOS.)

### PRIMER GRADO.

DESPUÉS de haberse descrito y dibujado un objeto, analizado y compuesto oralmente su nombre, se procederá á escribir la palabra. Deben los niños aprender á conocer y reproducir los signos que representen los sonidos inculcados y adquiridos por el ejercicio que precedió. Como en este solo entraron en actividad el oído y el habla, se van á ejercitar ahora la vista y la mano.